FRANCISCO GRIÑÁN
PATIO DE BUTACAS

AUDITORIO DE BOLSILLO

Lo que la política está haciendo con el Auditorio de Málaga está un escalón por encima de lo ridículo y un peldaño por debajo de lo patético. El movimiento ciudadano ha conseguido hacer el suficiente ruido para recuperar este proyecto y que las administraciones, con sus matices y a regañadientes, se hayan dado por aludidas, aunque sin abandonar un perfil bajo. Piano, piano.

El más receptivo con esta histórica cuenta pendiente ha sido el Ayuntamiento, que ha mostrado su apoyo explícito pero sin más movimientos. La Diputación, que no figuraba en el anterior consorcio de construcción del Auditorio, ha dado un paso adelante y, con discreción, ha ofrecido su colaboración. La Junta de Andalucía prefirió lo de poli bueno, poli malo al reconocer el déficit de Málaga con esta infraestructura, pero abogando por «redimensionar» el Auditorio. Es decir, un proyecto más modesto y menor a los 100 millones que iba a costar hace unos años. Y el Ministerio de Cultura ha mantenido una postura parecida, ya que sostiene que su presupuesto no está para grandes empresas.

Con sus matices, el Auditorio no es una prioridad inmediata para nuestros políticos. Además, tanto la consejería como el ministerio tienen sus propios proyectos culturales en Málaga. Y además necesarios. La rehabilitación del Convento de la Trinidad, en el caso autonómico, y la reforma de San Agustín como biblioteca provincial, por parte del Estado. Sendas iniciativas que son dos buenas razones para que estas administraciones apuesten por un Auditorio de bolsillo. Aunque este cálculo no se corresponda con la necesidad real de Málaga de contar con un gran palacio de la música.

En este panorama llegó la jugada de la Junta que sorprendió hace unos días al pedir una reunión a cuatro bandas, aunque sin bajarse de su opción del Auditorio recortado. Y a continuación, los que habían estado a favor, Ayuntamiento y Diputación, argumentaron que ya no era el momento de kedadas por las elecciones andaluzas. Los solistas siguen tan desafinados como sobreactuados. Aunque quedémonos con lo positivo. El debate del auditorio ha entrado en la agenda política. Que lástima no vivir en Castilla y León. Estaríamos igual de empantanados, pero con dos años de adelanto.